

ga de su madre, pues saben colocar sus huevos, adonde nunca llega, aquel Año, la inundacion. Los Cuervos adivinan las tempestades. Los Merjos, las Anades, las Avelas son presagos de los Vientos mas impetuosos. Y las Ormigas, de la esterilidad de la Estacion futura, llenando mas, que suelen sus graneros, antes que la mies escasee. Ahora, en que Escuela han aprendido estos Animales tanta Astrologia, que muestran, que saben aun mas, que el Hombre, el qual en el predezir las lluvias, padece en sus Lunarios mas graves deslumbramientos, que vna Rana? Quien les embia las nuevas de lo futuro, antes que llegue? Que Maestro han encontrado, que les enseñe, y les enseñe tan bien, que ningun Estudiante se quede jamàs atrás por poco ingenio, en las liciones, que se le han dado en su Classe? Serà creible para alguno, que la Casualidad, que no sabe cosa, de lo que haze, sabe formar tales Hechuras? Si fuera así, fueran mucho mayores los Discipulos, que el Maestro. Violentad, quanto os agradare, vuestro Entendimiento, para que se reduzga à deziros, que ni no ay Dios: no podrá dexar de conocer el agravio, que le hazeis, ni de confudirse.



CAPITULO XIV.

TESTIMONIO, QUE DAN LOS
Brutos de Dios, con su estupenda
Propagacion.

EL que negò en los Animales todos los movimientos, no les mintiò tan feamente à los Sentidos, como le miente à la Razon, el que niega en los mismos Animales el Primer Motor inmovible, que es Dios. Yà aveis visto, quanto Obra su Magestad en los Instrumentos, y en los Instintos, que les dà para la Conservacion de los Individuos propios. Queda aora, que dezir, lo que obra para la Conservacion de las Especies. Porque, si vn Artifice Sumo ha de repartir sus cuidados con sabiduria, no se puede dudar, que despues de aver mirado atentissimamente por el bien de cada vno, ha de mirar con mucho mayor atencion por el bien de todos.

§. I.

Primeramente no es maravilla grande, que en sesenta Siglos, desde que los Brutos parecieron en el Mundo, no se aya perdido de ellos, ni aun vna raza: principalmente, si consideramos, que algunas de estas son perseguidas, con tantas aflicciones, por los Hombres en el Ayre, y en el Agua y otras con tanta fuerça en los Bosques? Como se podia mantener en pie tan largo tiempo esta alta Guerra, que hazen continuamente à los Ani-

males, los que pueden tanto mas, que ellos, si aquel Grande Artifice, que desde el principio labrò à cada Naturaleza, no huviera juntamente tomado por su cuenta el assunto de conservarla, concediendo vna Virtud prodigiosa de propagarse, à aquellas Especies, mas particularmente, que corrian mas peligro de perecer? Las Liebres, que siendo por ventura las mas inocentes entre tantas bestias, tienen por su desgracia sin embargo, el ser las mas buscadas para la muerte, son tan fecundas, que engendran todos los Meses con felicidad: y juntando con vnion admirable frutos, y flores, están preparando en el Vientre nuevos partos, mientras dan leche à los partos, que salieron à luz: tanto, que no mas, que vna Liebre pequeña preñada, que fue casualmente introducida en vna Isleta del Mar Icaro; dentro de pocos años, dilatò en tantas ramas su profapia, que, pacidos todos los panes, reduxo à los Habitadores de aquel Pais à suma necesidad. Vamos parte por parte considerando esta especial Providencia de la Naturaleza, assi antes, que los Brutos nacen, como despues.

§. II.

3 Entre todos aquellos, en que no solo para engendrar los Hijos, mas tambien para educarlos, es menester, que se convengan el Macho, y la Hembra, ay cierta especie de Matrimonio. Assi sucede entre las Aves, que estando todas privadas de leche, tienen para sustentar sus Polluelos, por otra parte numerosísimos, necesidad de rapiñas, ò robos; y por esso se reparte la fatiga, y mientras uno se queda para guardarlos en el nido, vò el otro en

en busca de la comida. Y, lo que es mas admirable, se mantienen con tanta lealtad aquella fee, que se han dado, que dificultosamente se ve, que la rompan jamàs: dando en cara de este modo al Hombre con sus grandes desordenes, desconocidos aun entre los Brutos. En los Animales proveidos de leche, como son todos los Quadrupedes, la junta es varia, y vaga, porque basta la Hembra para criar à los Hijos, que nacen. Verdad es, que en estos mismos parecen las pasiones mas regladas, que entre Nosotros: pues no se enciende en los mas de ellos el apetito de propagarse, mas, que en vn tiempo determinado de el Año, fuera del qual todos los Machos suelen, y saben conversar entre las Hembras con modestia. Quien volviere los Ojos à los Excessos, que los desenfrenamientos de los Hombres en este genero, cometen cada hora, y los cotejare con el Orden inviolable, con que los Animales tienen enfrenada, la mayor parte del Año, aquella Concupiscencia misma, que entre Nosotros, rotos todos los frenos, corre tanto; como podrá dexar de reconocer en esto tambien, la hermosa Escolta, que haze à los Brutos la Naturaleza, siempre semejante à si en el amar las Leyes?

4 Despues de la Concepcion de los Hijos, era necessario pensar en su Nacimiento. Y, porque las Aves, como Habitadoras del Ayre, no convenia, que se cargassen con demasiado peso, fue menester, que para su preñado se fabricassen vn Nido, donde reposassen con quietud, donde depositassen los huevos, donde los calentassen, donde sacassen los polluelos, y donde despues los criassen. En esta fabrica son maravillosas la disposicion, y la firme-

metria, correspondientes à la variedad del designio. Efeogen el sitio, que les parece mas seguro, ò en las copas de los Arboles, ò en las Tapias mas levantadas, ò en los Escollos mas inaccesibles; y no contentas con la seguridad natural, que proviene del puesto, se fortifican mas. Por esso, como la Vulpeja defiende su madriguera de los Lobos, con la yerba Esquilla, aborrecida en extremo de ellos: assi la Golondrina lo defiende de ciertos gusanos con las hojas de el Apio; y assi las Ciguñas lo defienden de las Serpientes con la piedra, que se llama Lienites. El mismo nido causa estupor al mirarse en su fabrica. La parte exterior es siempre en el mucho mas tosca, para que tenga fuerça, y està guarnecida, ù de espinas, ù de farramientos, ù de barro; la interior es mas blanda, ù de Eno, ù de hojitas muy suaves, ù de bellos, ù de lana, ù de plumas, assi para el fomento, como para la quietud mas sossegada de sus Hijitos; lo qual disponen los Padres con tanta regla, y texen con tanta arte, que muestran bien, que los guia en todo vna Mano oculta, que no està sujeta à deslumbramiento. Los nidos de los Alciones son bastantes para hazer salir de si de maravilla: tanto, poniendolos junto al Mar, saben formarlos impenetrables à las Ondas.

La cebolla albarra-
za, ò silvestre.

Simil.

§. III.

5 En aviendo nacido los Partos, quien puede explicar el amor, con que los crian, y la atención, con que los enseñan, segun sus varios Estados? Las Monas, familiares en las Casas, están tan locamente enamoradas de sus Hijos, que salen al encuentro,

tro, à quien entra, y se los muestran, como la cosa mas hermosa de el Mundo. El Huron, zeloso, de que se los roben, los muda muchas vezes al dia, ya à vna parte, ya à otra, tanto, que, al parecer, los tiene siempre en la boca. El Castor ama tan tiernamente à sus Partos, que estando vna vez encerrado, lejos de ellos; para buscarlos, royò con los dientes la puerta de su Encierro, y haziendose ancho camino, se arrojò desde vn lugar altissimo, precipitado, adonde estaban. Y no es proprio este afecto de alguna especie sola; mas es comun à todas: y aun las mas fieras son de el mas dominadas; brotando vna vena mucho mas copiosa, donde parece mucho mas dura la piedra. El Leon nunca combate mas intrepido, que quando ha menester defender sus Leoncillos. Entonces si, que no haze caso, ni de lanças, ni de flechas, ni de saetas, ni de las heridas mismas, que mira en si, dexando antes la Vida, que la Tutela de aquellas tiernas prendas. La Ballena, à qualquier desprevenido peligro los esconde dentro de si, teniendolos en las fauces, como en lo intimo de vna Fortaleza bien pertrechada, con sus horribles dientes: y pasado aquel riesgo, los vuelve alegre à vomitar en el Agua, como pariendolos nuevamente à la Vida. La Tigre, tan fiera, que ha dado prestado su nombre à la Crueldad, es sin embargo, tan locamente amante de sus Tigritos, que vna vez se viò en Bengala correr por las riberas, mas de treinta millas detras de vna Nave, que costeando à velas llenas por alta Mar, se los llevaba sin remision, à sus mismos Ojos.

6 Este Amor es en los Brutos la Rueda Maestra de tanta maquina. Porque este los haze atre-

vidos, aunque no lo sean. El Ruiseñor, por defender el nido, no teme reñir aun con la Vivora: y fiaco, como es, con el pico, y con las alas, la confía herir, si puede lograr tanto, ù ponerla en huida. Este los haze ingeniosos. Los Ladrones en las Indias, quando van à robar, se sirven de mejor gana de los Camellos, que todavia dan leche. Porque estos, conducidos aun de noche à Payfes muy distantes, y de caminos poco trillados, no solamente saben despues hallar sendas para volver à la Majada; pero doblan el passo para hallarse mucho antes en ella. Este los haze prudentes. El Rhinocero, por mas que le provoquen, lo tolera pacientemente, hasta que ha puesto en salvo à sus amados Hijos; y despues revuelve con tal furia, que echa en tierra los Arboles, que encuentra, y los arranca de raiz. Este los haze justos Distribuidores del alimento. La Golondrina comienza à meter la comida en la boca al Hijito, que nació primero, y và al rededor de vno en otro, señalándole à cada vno de ellos con maravillosa equidad la porcion de vida: grande exemplo para los Padres demasidamente parciales, que por dexar vn Hijo mas bien puesto, que otro, truecan muchas vezes las Herencias en vna venenosa Mançana de discordia. Este los haze constantes hasta lo vltimo. El Delphin, en aviendo caído en las redes, vno de sus Hijos, le sigue triste, y no se sabe despegar de ellas por fuerça de algun golpe, hasta que cogido tambien, corre con él la misma ventura, ò de libertad, ò de muerte. Así los ama hasta la muerte el Pelicano, que se llega à abrafar, por apagar las llamas arrojadas al nido. Y así los ama hasta la muerte la Cigüeña, que en vn caso de incendio se-

Iacob. Ben. l. 5. Hist.
Natural. & Medic.
c. 1.

Simil.

Simil.

femejante, ha sido vista volar à vn Rio, y bañarse muy bien, y volver despues à vencer con el agua el fuego: y no desistir de la infeliz empreffa, hasta que se convirtió con el nido tambien ella en ceniza.

7 Y porque se les dió este Amor à los Brutos, para que criassen à sus Hijos, no dura mas, que quanto dura la necesidad de educarlos: y por esso despues no se reñocen mas (para dezirlo así) por padres, mas se apartan: de suerte, que aquel Corderillo, que sabe, discernir à su Madre en vna manada de tantas Ovejas, femejantes à ella; en aviendose destetado, la confunde con las demás, como estraña. Del mismo modo las Perri-llas, que antes se deshazian à si mismas, quando eran Madres, para dar el alimento à sus Cachorri-llas: en aviendo crecido estos, llegan à combatir con ellos para privarlos hasta del hueso, que les ven en la boca: tan apagado ha quedado en ellas aquel Amor tan encendido; porque no es este ya necesario para aquel fin, para que antes le avian recebido de la Naturaleza: la qual diferenciando, como se deve, los Brutos de los Hombres, ha pretendido en estos vna educacion perpetua (tan capaces son de aprovecharse) y en aquellos vna educacion breve.

§. IV.

8 Entretanto esta numerosa Republica de los Animales, tan bien governada, en lo que pertenece al mantenimiento de cada Individuo, y à la Conservacion de cada Especie, dà por todos los lados del Vniverso vn testimonio continuo, y in-

contrastable de la Asistencia Divina. Y la fuerza de este Testimonio consiste, en lo que se ha notado ya muchas vezes. Por vna parte vemos, que todas las Bestias caminan à su fin, tan ordenadamente, que si se gobernarán por razon, no pudieran ir à èl, por passos mas ajustados. Por otra parte no conocen el fin, mas obran solo en virtud del Instinto, que se les imprimiò en el Coraçon. Luego ay vn Artifice Superior, que, conociendo este fin para ellas, imprime juntamente en ellas el instinto, para que le consigan.

S. Th. contra Gent.
l. 3. c. 64.

simil.

9 Y que las Bestias, à la Verdad, no conocen este fin, mas sin embargo vàn à èl, pero à ciegas, como và la pelota, disparada del Balletero practico, à herir el blanco, es manifestissimo. Porque si obraran estas por su razon propria, no fueran todas tan vniformes en sus obras; mas como cada Pintor entre Nosotros tiene su modo diferente de dibuxar las figuras, y de colorirlas; porque, aunque aplique los mismos Pinceles, los mismos lienzos, y los mismos colores, que los otros, mira sin embargo la Idea diversa, que conciviò en su Phantasia; así las Bestias en cada raza, fueran entre si varias en sus efectos, y en sus empleos, sino fueran guiadas, mas se guiarán, como Nosotros, por su Capricho. Demàs de esto obraran menos bien las primeras vezes, que las vltimas, pues vemos, que siempre se perfeccionan con la experiècia aquellas Artes, que avemos aprendido por via de discurso. Y sin embargo la primera vez, que la Golondrina se pone à fabricar su nido, lo haze tan bien, como la vez siguiente. No ay diferencia entre la tela, que texen las Arañas, quando apenas han nacido, y la que texen ya decrepitas. Ni los

nue-

nuevos Enxambres de las Abejas son menos expertos en reconocer las flores mas delicadas, para chupar de ellas la miel, para vaciar la cera, para formar las celdillas, y para hazer todas sus labores en las Colmenas, que los Enxambres antiguos.

10 Què mas? Sabemos, que los Brutos, enseñados por el Hombre, obran regularmente muchas acciones, cuya Arte es cierto, que no entienden, porque no se les diò por via de regla, mas por via de caricia, y de entretenimiento, alternadas à tiempos. Los Theatros modernos de Florencia con el bayle, que introduxeron de Cavallos, pueden causar embidia à los Theatros antiguos de Roma. Y sin embargo, aunque se mueven aquellas Bestias con tan hermoso Orden, se entretexen, se paran, se passean, y saltan todas al mismo tiempo, como si fueran otras tantas Nymphas, que dançaran, no es, porque entienden la harmonia de aquel son, ò perciven la proporcion de aquellos passos, ò conocen el fin de essa fiesta (enderezada al entretenimiento de algun Huesped Real de tal Corte, afabilissima, y magnifica en honrarlos, y agasajarlos) pues la Idea de aquella Obra Artificial no està en los Cavallos mismos: està en el Cavallerizo, està en los Desbastadores, està en los Musicos, està en los Hombres, que les imprimieron en las Cavallerizas con gran fatiga la Voluntad de aquellos movimientos, que con tanto aplauso suyo consiguen despues en los Theatros. De semejante modo la Idea de aquellas Obras naturales, mucho mas admirables, que hazen de suyo tantos Brutos, sin Maestro,

R 2

no

no està en los Brutos mismos, està en el Primer Artifice Dios, que aviendoles negado la Razon, se està en vez de ella en sus pechos para gobernarlos, disponiendo las especies de su Phantasia, de tal manera, que, segun la necesidad, aprehendan, como conveniente, ò como nocivo, lo que es favorable, ò contrario à su conservacion. Y esta disposicion de especies es, la que llamamos Instinto: y en quanto es medio para obrar con arte, es vna pequeña participacion de la Arte inmensa, que reside en Dios; y en quanto es medio para conservarle con provecho, es vna pequeña participacion de su infinita Providencia. De suerte, que tambien los Brutos, por qualquier lado, que los mireis, manifiestan la Sabiduria de su Artifice, à la manera de vna Estatua, fabricada perfectamente, que por qualquier sitio, que la repareis, por lo alto, ò por lo baxo; en perspectiva, ò en perfil; por la cara, ò por las espaldas; debaxo de qualquier aspecto, os satisface llenamente, y os dà autorizado testimonio de entera alabança del nombre de su Maestro.

Simil.



CA

CAPITULO XV.

MIRANDOSE EL HOMBRE A SI mismo, viene, si quiere, en conocimiento de Dios.

DOs claras testificaciones ha querido Dios de su Grandeza en el Vniverfo. La vna de la Magnificencia de la Habitación, que es el Mundo. La otra de la Hermosura del Habitador, que es el Hombre: *Dios tiene por testigo de su Ser, todo aquello, que somos, y todo aquello, en que estamos.* Así habló Tertuliano. Y atendiendo à este verdadero sentimiento, despues de aver buscado yà la testificacion, que nos haze de la Divinidad el Mundo Grande, no podemos reusar, la que nos quiere hazer tambien el Mundo pequeño, que es el Hombre. Mas, al mirar vn Compuesto tan admirable, es menester, que me replique aqui de repente. Mundo Pequeño el Hombre en el Mundo Grande? Todo lo contrario. Antes èl es el Mundo Grande en el Mundo Pequeño: pues quanto el resto de las Criaturas sobrepaja al Hombre en la extension de la Cantidad, tanto el Hombre sobrepaja al resto de las Criaturas en el valor de la sustancia: y por esso es en el Vniverfo, como el Diamante en el Anillo; esto es, lo precioso de toda la Obra, y el Fin, à que se ordenò tan bella labor.

Tertull. in Marc. l. 1. c. 10. *Habet Deus testimonium totum id, quod sumus, & in quo sumus.*

Simil.

*** (2) (3) ***